Verdad y Derecho
Revista Arbitrada de Ciencias Jurídicas y Sociales
Vol. 5(especial5), 1-14, 2026
https://doi.org/10.62574/4j27tjet

Importancia de la asociatividad agrícola para el desarrollo de las zonas rurales en Pastaza

Importance of agricultural associativity for the development of rural areas in Pastaza

Kennedy Fabricio Freire-Romero
kennedyfr42@uniandes.edu.ec
Universidad Regional Autónoma de los Andes, Puyo, Ecuador
https://orcid.org/0009-0009-9316-3071

Ángelo Stefano Alarcón-Orellana
angeloao40@uniandes.edu.ec
Universidad Regional Autónoma de los Andes, Puyo, Ecuador
https://orcid.org/0009-0004-0518-5638

RESUMEN

El pequeño productor que trabaja de forma aislada enfrenta el mercado en desventaja, y la asociatividad se propone como una salida organizada. El estudio analizó la importancia de la asociatividad agrícola para el desarrollo de las zonas rurales de Pastaza. Se empleó un enfoque cualitativo de alcance descriptivo, con revisión documental de artículos científicos y normas, y entrevistas a los presidentes de tres asociaciones agrícolas de la provincia. Los entrevistados vinculan la asociación con el acceso a instituciones públicas, el respaldo entre productores, la mejora de la calidad y del precio, y la capacitación; como dificultades señalan la comercialización, el efecto de la pandemia y el desinterés de algunos socios. Se concluye que el desarrollo de las asociaciones depende del compromiso de sus miembros y del apoyo institucional, aunque la evidencia es indicativa por el número de casos.
Descriptores: cooperativas; desarrollo rural; agricultura; zonas rurales; participación social. (Fuente: Tesauro UNESCO).

ABSTRACT

The small producer who works in isolation faces the market at a disadvantage, and associativity is proposed as an organised way out. The study analysed the importance of agricultural associativity for the development of rural areas in Pastaza. A qualitative, descriptive approach was used, with a documentary review of scientific articles and legal norms, and interviews with the presidents of three agricultural associations in the province. The interviewees link membership to access to public institutions, mutual support among producers, better quality and prices, and training; as difficulties they point to marketing, the effect of the pandemic and the lack of interest of some members. It is concluded that the development of the associations depends on the commitment of their members and on institutional support, although the evidence is indicative given the number of cases.
Descriptors: cooperatives; rural development; agriculture; rural areas; social participation. (Source: UNESCO Thesaurus).

Recibido: 18/09/2026. Revisado: 02/10/2026. Aprobado: 10/10/2026. Publicado: 05/11/2026.
Sección artículos de investigación

INTRODUCCIÓN

El pequeño agricultor que trabaja por su cuenta llega al mercado con varias desventajas a la vez: produce volúmenes reducidos, negocia el precio sin ningún respaldo, accede con dificultad al crédito y a la asistencia técnica, y con frecuencia depende de un intermediario para colocar su cosecha. Esa fragilidad no se resuelve solo con más producción, porque lo que está en juego es la manera en que los productores se organizan para vender, comprar insumos, gestionar recursos y hacerse oír ante las instituciones.

La asociatividad ha sido propuesta como respuesta a ese problema. Sanabria Neira y Salgado Beltrán (2023) la entienden no como una simple figura jurídica, sino como un mecanismo de cooperación voluntaria con el que los productores enfrentan los desafíos de la globalización. Del Río Cortina et al. (2023) sostienen que, cuando existe una estructura sólida y un compromiso real de los socios, las organizaciones alcanzan un mejor desempeño operativo y comercial, y Sarsale (2026), en un análisis bibliométrico, vincula las cooperativas con un desarrollo rural más inclusivo y con prácticas agrícolas más sostenibles. Chafloque Gastulo et al. (2024) añaden que la asociatividad solo se consolida cuando las políticas agrarias son integrales y de largo plazo, y Patiño-Ramírez y Valiente-Saldaña (2023) la describen como un espacio donde se aprenden el liderazgo y la toma de decisiones colectivas.

En Ecuador, la Constitución reconoce las formas de organización de la producción comunitarias, cooperativas y asociativas (Asamblea Constituyente, 2008, art. 319) y ordena impulsar la producción de las pequeñas unidades comunitarias y de la economía social y solidaria (art. 281). La Ley Orgánica de la Economía Popular y Solidaria regula el sector

asociativo y su control (Asamblea Nacional, 2011). Con ese marco, la provincia de Pastaza ofrece un escenario pertinente, pues combina producción agrícola de pequeña escala, comunidades rurales dispersas y organizaciones de productores de distinta antigüedad.

Los estudios sobre la Amazonía ecuatoriana se han ocupado sobre todo de evaluar la sustentabilidad de las unidades de producción (Bravo-Medina et al., 2017; Muñoz Rengifo et al., 2025). Es menos frecuente encontrar descripciones de cómo funcionan las propias asociaciones, qué beneficios reconocen sus dirigentes y qué obstáculos enfrentan. Pero, ¿qué aporta realmente la asociatividad a los productores de Pastaza y qué la mantiene o la debilita? El objetivo de este estudio fue analizar la importancia de la asociatividad agrícola para el desarrollo de las zonas rurales en Pastaza.

MARCO REFERENCIAL TEÓRICO

La asociatividad como cooperación voluntaria

Más allá de su forma legal, la asociatividad consiste en que personas con actividades económicas parecidas decidan actuar de manera conjunta para resolver problemas que por separado no podrían resolver (Sanabria Neira y Salgado Beltrán, 2023). Esa idea conecta con la tradición que estudia la acción colectiva. Ostrom (1990) examinó instituciones locales que han administrado durante generaciones recursos de uso común y encontró rasgos recurrentes: límites claros sobre quién participa, reglas ajustadas a las condiciones del lugar, decisiones tomadas por los propios afectados, vigilancia interna, sanciones graduales y mecanismos para resolver conflictos. Ninguno de esos rasgos se obtiene por decreto; son el producto de una práctica sostenida de confianza y rendición de cuentas.

Putnam (1993), por su parte, mostró en las regiones italianas que las redes de compromiso cívico y la confianza entre vecinos acompañan a un mejor

desempeño de las instituciones. Trasladada al medio rural, la observación sugiere que una asociación de productores sirve también como espacio de aprendizaje social, algo que Patiño-Ramírez y Valiente-Saldaña (2023) recogen cuando señalan que participar en organizaciones fortalece el liderazgo y la capacidad de decidir en colectivo.

Asociatividad, desempeño y bienestar rural

La evidencia empírica sobre los efectos económicos de pertenecer a una organización de productores no es uniforme. Verhofstadt y Maertens (2015) estudiaron a pequeños agricultores de Ruanda y hallaron efectos positivos de la membresía en el ingreso y en la reducción de la pobreza, con impactos que varían según las características del hogar. Ma y Abdulai (2016), con productores de manzana en China, encontraron que ser socio de una cooperativa mejora el bienestar del hogar. Bijman y Iliopoulos (2014) muestran, para la Unión Europea, que las políticas públicas condicionan la estrategia y el desempeño de las cooperativas agrarias, lo cual recuerda que el contexto institucional pesa tanto como la voluntad de los socios.

En la literatura latinoamericana reciente se repite la misma conclusión con matices. Del Río Cortina et al. (2023) relacionan la asociatividad con el desempeño de las organizaciones; Chafloque Gastulo et al. (2024) examinan las políticas agrarias que la favorecen; y Sarsale (2026) subraya su papel en un desarrollo rural que no sea solo económico, sino también inclusivo y ambientalmente más cuidadoso. Para el caso amazónico, Muñoz Rengifo et al. (2025) reportan que las fincas vinculadas a asociaciones muestran mejor manejo de la información y mayor capacidad de respuesta ante problemas comunes, como las enfermedades del ganado o la volatilidad de los precios.

Marco normativo ecuatoriano

La Constitución establece un sistema económico social y solidario (Asamblea Constituyente, 2008, art. 283) y reconoce expresamente las formas de organización asociativas y cooperativas (art. 319). En materia de soberanía alimentaria, el Estado debe impulsar la producción y la transformación agroalimentaria de las pequeñas y medianas unidades de producción, comunitarias y de la economía social y solidaria (art. 281). La Ley Orgánica de la Economía Popular y Solidaria define el sector asociativo como el conjunto de asociaciones de personas con actividades productivas similares o complementarias que se organizan para producir, comercializar o abastecerse de insumos de manera solidaria y autogestionada (Asamblea Nacional, 2011, art. 18), y somete a estas organizaciones a la supervisión de la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria.

MÉTODO

La investigación tuvo un enfoque cualitativo y un alcance descriptivo. Según Hernández-Sampieri et al. (2014), el enfoque cualitativo permite comprender los fenómenos desde la perspectiva de quienes los viven, razón por la cual se optó por él para recoger la experiencia de los dirigentes de las asociaciones. El estudio combinó dos técnicas: la revisión documental de artículos científicos y normas, que dio sustento a la introducción, al marco referencial y a la discusión, y la entrevista a los presidentes de tres asociaciones agrícolas de la provincia de Pastaza.

Las tres asociaciones fueron escogidas por conveniencia, con base en el acceso que tuvieron los investigadores, y se identifican como asociación A (producción de caña de azúcar en la parroquia Tarqui), asociación B (frutales amazónicos, entre ellos el morete) y asociación C (café). La guía de entrevista constó de catorce preguntas agrupadas en siete bloques: datos

de la asociación, visión, organización, beneficios y apoyo, desafíos, sostenibilidad y capacitación. Las respuestas se organizaron en una matriz por bloque y se compararon entre las tres asociaciones, y los fragmentos citados en este texto proceden de esa matriz.

El estudio tiene limitaciones que conviene declarar desde ahora. Son tres casos elegidos por conveniencia, no se informan las fechas de las entrevistas ni se describe un procedimiento de consentimiento informado, y no hubo contraste con los socios ni con fuentes administrativas. Por ello se omitieron los nombres de los entrevistados y los resultados se presentan como indicativos, sin intención de generalizar a la provincia.

RESULTADOS

Perfil de las asociaciones

Las tres asociaciones se diferencian por su antigüedad, su producto y su grado de formalización (tabla 1). La asociación A, creada en 2005 para apoyar la producción de caña de azúcar en la parroquia Tarqui, no tiene un número fijo de integrantes y se organiza mediante un comité de asociados que atiende la producción, la comercialización, el inventario y el mantenimiento. La asociación B se estableció en 2009 como emprendimiento familiar, cuenta con el respaldo de la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria y está constituida legalmente por 16 miembros, nueve hombres y siete mujeres, con presidente, representante legal, secretario y vocales. La asociación C se constituyó jurídicamente el 20 de abril de 2023, con impulso del Ministerio de Agricultura y Ganadería, y tiene 16 socios y una directiva encabezada por un presidente que, según su relato, debe «saber liderar, más no imponer».

Tabla 1. *Características de las tres asociaciones agrícolas entrevistadas.*

Aspecto	Asociación A (caña de azúcar)	Asociación B (frutales amazónicos)	Asociación C (café)
Creación	2005, para apoyar la producción de caña de azúcar en la parroquia Tarqui	2009, como emprendimiento familiar, con respaldo de la SEPS	20 de abril de 2023, con impulso del MAG
Socios	Número no establecido	16 (9 hombres y 7 mujeres)	16
Organización	Comité de asociados para producción, comercialización, inventario y mantenimiento	Presidente, representante legal, secretario y vocales, bajo regulación de la SEPS	Directiva encabezada por un presidente
Objetivos	Buscar financiamiento y mejorar la calidad de la producción	Ser referente del trabajo en la provincia y difundir el consumo de frutas exóticas	Dar a conocer y comercializar sus productos
Planes a futuro	Reactivar la producción y comercialización de caña de azúcar	Exportar los productos a otras zonas del país o fuera de él	Internacionalizar sus productos

Nota. Elaboración propia (2026) a partir de las entrevistas a los presidentes de las asociaciones. SEPS: Superintendencia de Economía Popular y Solidaria; MAG: Ministerio de Agricultura y Ganadería.

Beneficios y apoyo recibido

Los beneficios que los dirigentes reconocen coinciden en lo esencial. En la asociación A se destaca el acceso a las instituciones públicas; en la B, la posibilidad de cubrir las necesidades de los clientes, el apoyo entre productores y los convenios entre asociaciones; y en la C, la ampliación de la producción en distintos campos, la mejora de la calidad y del precio de los productos y el abandono de la venta individual, menos rentable. En cuanto al respaldo externo, la asociación A mantuvo conversaciones con el gobierno autónomo descentralizado parroquial de Tarqui para obtener recursos destinados a los cañaverales, pero ese apoyo no pasó de ser una conversación. La B recibió ayuda del gobierno provincial para la construcción de infraestructura y de organizaciones cooperantes para

adecuaciones y certificaciones, y la C contó con el Ministerio de Agricultura y Ganadería, el gobierno provincial y esas mismas organizaciones.

Desafíos de las asociaciones

Los desafíos mencionados son distintos en cada caso (tabla 2). Para la asociación A, la pandemia impidió las reuniones en las que debían tomarse las decisiones y derrumbó el mercado de la panela, de modo que la producción y la demanda disminuyeron y la comercialización fue nula; a ello se suma una falta de interés de los asociados que su dirigente considera el principal problema. La asociación B se enfrenta a la dificultad de estudiar frutas poco conocidas, descubrir sus usos, convertirlas en un producto comercial y lograr que el público las incorpore a su dieta, un reto que el entrevistado calificó de muy alto. La asociación C compite con marcas de café de otras zonas del país, como el de Loja, y también con el café colombiano, y para ella el esfuerzo principal ha sido que los asociados y los productores se adaptaran a un centro de acopio, lo que se ha logrado.

Tabla 2. *Desafíos y respuestas de las asociaciones entrevistadas.*

Aspecto	Asociación A	Asociación B	Asociación C
Principal desafío	Pandemia: sin reuniones para decidir; falta de interés de los asociados	Aprovechar frutas poco conocidas y dar a conocer su uso al público	Lograr que socios y productores se adapten al centro de acopio
Comercialización	Cayó el mercado de la panela y la comercialización fue nula	Difícil introducir un producto nuevo en la dieta	Competencia con otras marcas de café del país y de Colombia
Problemas financieros o administrativos	Sin problemas administrativos; el apoyo del GAD parroquial no se concretó	Ninguno, gracias al apoyo institucional	Ninguno, gracias al apoyo y a la cooperación de los asociados
Capacitación	Sin respuesta	Programas de capacitación, atención al cliente, manufactura e inocuidad	Capacitación permanente; Buenas Prácticas Agrícolas
Mejora que propone	Superar el individualismo de los asociados	Incorporar socios con ideas innovadoras	Contar con un local propio

Nota. Elaboración propia (2026) a partir de las entrevistas a los presidentes de las asociaciones. GAD: gobierno autónomo descentralizado.

Respecto de los problemas financieros o administrativos, las asociaciones B y C afirmaron no haberlos tenido, y lo atribuyeron al apoyo de las instituciones, en especial del gobierno provincial, y a la cooperación entre los asociados; la B añadió que los premios recibidos por su producto evidencian su progreso. La asociación A, en cambio, aclaró que no tuvo problemas administrativos, pero sí una gran falta de interés de los asociados, y que la financiación prometida por el gobierno parroquial no se concretó.

Capacitación y sostenibilidad

En cuanto a la capacitación, la asociación B cuenta con personal, programas de formación, atención al cliente, prácticas de manufactura y cuidados de inocuidad, y la C informó que sus miembros se capacitan de manera permanente, con un trabajo reciente en Buenas Prácticas Agrícolas y con

formación de instituciones externas; la A no respondió. Sobre el cambio en la situación de los agricultores desde la creación de la asociación, el presidente de la A opinó que ha sido favorable, porque sus tierras se desarrollan mejor y mejoró la calidad y la venta de los productos; el de la C matizó que no hubo un cambio tan extremo, pues los socios ya mantenían regulada su producción, aunque sí recibieron más apoyo por pertenecer a una asociación; la B no respondió.

Un comentario compartido por los dirigentes, y que resume la preocupación central de los tres casos, fue que «no se puede llevar a cabo el crecimiento de la asociación si no hay interés de los asociados». Las mejoras que proponen para fortalecerlas apuntan en esa dirección: dejar de lado el individualismo en la asociación A, incorporar nuevos socios con ideas innovadoras en la B y contar con un local propio en la C, cuyo actual lugar de funcionamiento pertenece a otra institución.

DISCUSIÓN

Los resultados apoyan la idea de que pertenecer a una asociación mejora las condiciones de producción y de venta, aunque no la prueban, porque el estudio no comparó a socios con productores independientes. Lo que sí muestran es que los dirigentes asocian la pertenencia con beneficios concretos: acceso a instituciones, respaldo entre productores, convenios, mejor calidad y precio, y capacitación. Esa lista coincide con lo que la literatura atribuye a las organizaciones de productores, desde el mejor desempeño operativo y comercial (Del Río Cortina et al., 2023) hasta la mayor capacidad de respuesta ante problemas compartidos que reportan Muñoz Rengifo et al. (2025) para fincas amazónicas, y es compatible con los efectos positivos sobre el bienestar hallados en otros países (Ma y Abdulai, 2016; Verhofstadt y Maertens, 2015).

Las tres asociaciones son muy diferentes entre sí, y esa diferencia merece destacarse por sí misma. La A, antigua e informal, carece de un padrón claro de socios y depende de gestiones con el gobierno parroquial que no se concretaron; la B, respaldada por la Superintendencia, ha tenido un camino más ordenado, apoyado por el gobierno provincial y por organizaciones cooperantes; la C, la más reciente, nació impulsada por el Ministerio de Agricultura y Ganadería. El patrón sugiere que el respaldo institucional acompaña al avance de las asociaciones, tal como indican Bijman y Iliopoulos (2014) para las cooperativas europeas y Chafloque Gastulo et al. (2024) al reclamar políticas agrarias integrales y de largo plazo, pero la información disponible no permite decir si el apoyo explica el progreso o si las asociaciones más organizadas atraen más apoyo.

Lo que más se repite es la falta de interés de una parte de los socios. Los entrevistados describen a personas que colaboran solo cuando obtienen un beneficio propio, y esa división entre quienes se comprometen y quienes no ralentiza el avance de la asociación. El problema reproduce en el medio rural lo que Ostrom (1990) identificó como condición de las instituciones duraderas, que son las reglas acordadas, la vigilancia mutua y las sanciones graduales, y lo que Putnam (1993) asoció con la confianza y el compromiso cívico. Las asociaciones estudiadas no mencionan reglas de participación ni mecanismos para premiar o corregir la conducta de los socios, un vacío que podría explorarse en estudios posteriores.

La capacitación aparece como un recurso desigual. Dos asociaciones informan programas de formación y la tercera no respondió, de modo que no es posible saber si esa ausencia es un vacío real. Patiño-Ramírez y Valiente-Saldaña (2023) consideran que participar en organizaciones fortalece el liderazgo y la gestión colectiva, y los resultados son coherentes con esa idea en las asociaciones B y C, que combinan capacitación,

organización interna y apoyo externo. Conviene, sin embargo, precisar los alcances. Se entrevistó a un solo dirigente por asociación, sin contrastar su versión con la de los socios, y no se midió ningún indicador de ingreso o de producción. Futuros estudios deberían incluir a los asociados, comparar con productores independientes y registrar variables económicas verificables.

CONCLUSIONES

Los dirigentes de las tres asociaciones de Pastaza reconocen que pertenecer a una organización facilita el acceso a instituciones, el respaldo entre productores, los convenios, la mejora de la calidad y del precio de los productos y la capacitación, de modo que la asociatividad se percibe como un recurso para el desarrollo de las zonas rurales, aunque la evidencia es indicativa.

El éxito de las asociaciones depende en gran medida del compromiso de sus miembros. La falta de interés y la tendencia al individualismo son el desafío más repetido y amenazan su sostenibilidad a largo plazo; para enfrentarlo hacen falta reglas de participación y mecanismos que estimulen el trabajo conjunto.

El respaldo institucional, ya sea del gobierno provincial, del ministerio del ramo o de organizaciones cooperantes, acompaña a las asociaciones más consolidadas, y la pandemia y la comercialización fueron las dificultades externas más importantes. Se recomienda profundizar en estos aspectos con un diseño que incluya a los socios, a productores independientes y a más asociaciones de la provincia.

FINANCIAMIENTO

No monetario.

CONFLICTO DE INTERÉS

No existe conflicto de interés con personas o instituciones ligadas a la investigación.

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Regional Autónoma de los Andes (UNIANDES), por el apoyo brindado al desarrollo de esta investigación.

REFERENCIAS

Asamblea Constituyente. (2008). *Constitución de la República del Ecuador* [Constitution of the Republic of Ecuador]. Registro Oficial 449, 20 de octubre de 2008.

Asamblea Nacional. (2011). *Ley Orgánica de la Economía Popular y Solidaria y del Sector Financiero Popular y Solidario* [Organic Law of the Popular and Solidarity Economy and of the Popular and Solidarity Financial Sector]. Registro Oficial Suplemento 444, 10 de mayo de 2011.

Bijman, J., & Iliopoulos, C. (2014). Farmers' cooperatives in the EU: Policies, strategies, and organization. *Annals of Public and Cooperative Economics, 85*(4), 497–508. https://doi.org/10.1111/apce.12035

Bravo-Medina, C., Marín, H., Marrero-Labrador, P., Ruiz, M., Torres-Navarrete, B., Navarrete-Alvarado, H., Durazno-Alvarado, G., y Changoluisa-Vargas, D. (2017). Evaluación de la sustentabilidad mediante indicadores en unidades de producción de la provincia de Napo, Amazonia ecuatoriana [Assessment of sustainability in production units of Napo province, Ecuadorian Amazon, by the use of indicators]. *Bioagro, 29*(1), 23–36.

Chafloque Gastulo, R., Tuesta Bardalez, S., y Chafloque Gastulo, E. (2024). Políticas públicas agrarias y desarrollo de la asociatividad: Análisis bibliométrico del contexto global y Latinoamérica [Agrarian public policies and the development of associativity: Bibliometric analysis of the global and Latin American context]. *Quipukamayoc, 32*(68), 25–37. https://doi.org/10.15381/quipu.v32i68.28896

Del Río Cortina, J., Ruiz Carta, E., Meza Herazo, I., y Aguas De Hoyos, M. (2023). El papel de la asociatividad y su relación con el desempeño de las organizaciones [The role of associativity and its relationship with organizational performance]. *Ciencia y Tecnología Agropecuaria, 24*(3), e3122. https://doi.org/10.21930/rcta.vol24_num3_art:3122

Hernández-Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* [Research methodology] (6.ª ed.). McGraw-Hill.

Ma, W., & Abdulai, A. (2016). Does cooperative membership improve household welfare? Evidence from apple farmers in China. *Food Policy, 58*, 94–102. https://doi.org/10.1016/j.foodpol.2015.12.002

Muñoz Rengifo, J., Pozo Vivar, J., Ikiam Chumpi, P., Torres Navarrete, R., y Torres Navarrete, B. (2025). Evaluación de la sostenibilidad ganadera en la Amazonía ecuatoriana: Casos El Triunfo y Pablo Sexto [Assessment of livestock sustainability in the Ecuadorian Amazon: The cases of El Triunfo and Pablo Sexto]. *Revista Científica y Tecnológica UPSE, 12*(1), 34–44. https://doi.org/10.26423/rctu.v12i1.888

Ostrom, E. (1990). *Governing the commons: The evolution of institutions for collective action*. Cambridge University Press.

Patiño-Ramírez, S., y Valiente-Saldaña, Y. (2023). Identificación de factores que determinan el desarrollo rural en comunidades campesinas, 2018-2023: Revisión sistemática [Identification of factors that determine rural development in peasant communities, 2018-2023: A systematic review]. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía, 8*(Supl. 1), 242–256. https://doi.org/10.35381/r.k.v8i1.2783

Putnam, R. D. (1993). *Making democracy work: Civic traditions in modern Italy*. Princeton University Press.

Sanabria Neira, N., y Salgado Beltrán, L. (2023). Aproximación al concepto de asociatividad agropecuaria como desarrollo rural [Approach to the concept of agricultural associativity as rural development]. *Vértice Universitario, 25*(94), e68. https://doi.org/10.36792/rvu.v25i94.68

Sarsale, M. (2026). Cooperatives and rural development: A bibliometric analysis. *REVESCO. Revista de Estudios Cooperativos, 152*, e106331. https://doi.org/10.5209/reve.106331

Verhofstadt, E., & Maertens, M. (2015). Can agricultural cooperatives reduce poverty? Heterogeneous impact of cooperative membership on farmers' welfare in Rwanda. *Applied Economic Perspectives and Policy, 37*(1), 86–106. https://doi.org/10.1093/aepp/ppu021

Derechos de autor: 2026 Por los autores. Este artículo es de acceso abierto y distribuido según los términos y condiciones de la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/